

El P.Kentenich y la Mater.

Su intimidad con María

Ahora, brevemente, algunas indicaciones respecto a este contacto suyo con la Santísima Virgen. En primer lugar, el P.Kentenich fue consagrado a la Virgen antes de nacer. Su madre lo consagró a la Virgen cuando lo estaba esperando y, tal vez, ése fue ya un símbolo del destino del P.Kentenich. Desde pequeño creció en un ambiente de cariño a la Virgen; ya cuando tenía 7 u 8 años rezaba fuerte y con mucho entusiasmo una oración a María, una especie de jaculatoria, como un resumen de la Salve que se rezaba mucho en Alemania: “Hilf, María, es ist Zeit...!” “¡Ayúdanos, María, es tiempo ya!”. (Las Hermanas de María rezaron esta oración cuando el P.Kentenich estaba agonizando).

Esta vida mariana del P.Kentenich llega a la cumbre a los 9 años de edad, cuando sucede un episodio que permanecerá para siempre como misterio. Su madre lo llevaba al internado y al dejarlo allí, antes de separarse de su hijo, siente tristeza y se lo encomienda a la Virgen. En la capilla del internado estaba la imagen de la Virgen del Rosario, la misma que se venera en Pompeya, porque las religiosas que lo atendían eran dominicas. La madre, al separarse de su hijo, siente tristeza y se lo encomienda a la Virgen. Le pide: “Sé tú su Madre y Educadora”. Se saca una cadena de oro con una cruz, recuerdo de su Primera Comunión, y la pone en torno al cuello de la Virgen pidiéndole que se preocupe del P.Kentenich.

El ha dicho después que ese momento fue decisivo para su vida y que hay un misterio en su relación con la Virgen que nace allí. Agregó: “Un día lo revelaré”. Pero murió sin haberlo hecho. Sin embargo, por conversaciones con algunas personas, se ha podido entrever en qué línea iba este misterio. Parece que le impresionó mucho este acto de entrega que hizo su mamá confiándolo a la Virgen como Madre. Él hizo suya esta entrega, plena y conscientemente y dijo a la Virgen en ese momento: “Yo te voy a tomar de verdad como mi madre, en lo humano y en lo sobrenatural”. En este acto está ya en germen la Alianza de Amor que más tarde va a dar origen a Schoenstatt. A partir de ese momento, el P.Kentenich empezó a vivir en una alianza muy íntima con María.

En cierta ocasión, muchos años después, su madre lo fue a ver a Schoenstatt y se quejó al P.Kentenich de que la visitaba poco. El le contestó diciendo que ella tenía la “culpa”, ya que ella lo había regalado a la Virgen.

Ese sentirse regalado a la Virgen se hizo una segunda naturaleza en él y hasta el fin de su vida la sintió como su verdadera Madre, también en todo lo humano.

Dios lo quiso así, solitario, para salvar intacto ese mundo interior que le había regalado, para que María lo formara a su imagen y él fuese obra exclusiva de ella. Para que toda la gloria correspondiese a María y no se pudiese decir que el P.Kentenich fue así porque tuvo tal padre o tal madre o tales profesores. La Santísima Virgen fue la única que influyó en forma honda y definitiva en su vida, porque él había sido escogido como instrumento para anunciar un nuevo tipo de hombre, un nuevo tipo de comunidad, animados del espíritu de María.

Por lo visto, dios quería, notoria e indudablemente –en su plan para conmigo y mi misión- que en medio de la total soledad y el desierto de mi vida- como Juan Bautista en su momento y otros instrumentos en manos del sabio Dios -, me apoyara principalmente sobre todo en mí mismo y en Dios. O sea, que creciera con una independencia muy grande y sin ser tocado interiormente por las corrientes espirituales dominantes ni por otras personas. Me puso inmediata y casi exclusivamente bajo la influencia educativa de la Santísima Virgen, cuyo cometido fue prepararme para una misión especial en la construcción del Reino de Dios en las playas de los nuevos tiempos. Mirando hacia el pasado y examinando cuidadosamente mi conciencia, debo confesar en lo que se refiere a otras personas, maestros o educadores de cualquier tipo que no podría nombrar ninguno- realmente ninguno- que haya ejercido alguna influencia significativa sobre mi desarrollo interior y espiritual. Desde este punto de vista tiene cierto sentido (pero sólo este sentido) la palabra “autodidacta”.

(Estudio, 1960)

La Santísima Virgen personalmente me formó y modeló desde los nueve años. Normalmente prefiero no hablar de esto (...). Si miro hacia atrás, puedo decir: no conozco a ninguna persona que haya tenido una influencia profunda en mi desarrollo.

(Bausteine, 1955)

María es aquella que armoniza lo sobrenatural o espiritual con lo natural y humano.

A continuación, dos anécdotas de cómo María gestó en el P.JK un hombre muy natural y espontáneo, y a la vez, muy sobrenatural y de fe:

Una casa de la Hermanas se había salvado milagrosamente de un incendio. A la mañana siguiente la superiora se lo contó al Padre Kentenich por teléfono. El Padre

se alegró y le dijo que no se olvidaran de agradecer la protección de Dios. Por la noche el Padre Kentenich –que estaba predicando ejercicios espirituales- llamó a la superiora y le preguntó: “Hermana, ¿agradecieron por la protección que experimentaron anoche?” La superiora le contestó: “Padre, pienso que cada Hermana habrá sentido la necesidad de agradecer”. El Padre Kentenich respondió con seriedad: “Es necesario que agradezcan también comunitariamente porque su comunidad ha sentido la protección del cielo. Le pido que le diga las Hermanas que vayan esta noche a la capilla y que agradezcan en común por la ayuda recibida”. Fue una valiosa enseñanza sobre la gratitud.

El Padre Kentenich sabía despertar la verdadera alegría y crear buen ambiente. En 1946, al volver de un viaje a Suiza donde había dado diversas conferencias, visitó la casa provincial de las Hermanas de María, en el sur de Alemania. Allí le presentaron a diez postulantes que querían conocerlo. Tal vez el Padre haya presentido que algunas tenían nostalgias, ya que una de ellas ni siquiera tenía dieciocho años. Entonces abrió su maleta y sacó algo muy codiciado en la Alemania de la postguerra: una barra de chocolate suizo. Todas las postulantes se sirvieron, pero una de ellas titubeó diciendo: “No creo que los santos hayan comido chocolate.” El Padre Kentenich respondió riéndose: “Sírvese nomás, usted todavía no es santa.” Todos se rieron .

Pauta para la reunión

Esquema de toda reunión:
Oración.
Ver cómo estuvo la semana y revisión del propósito anterior.
Tema: 15’ a 20’.
Preguntas de intercambio.
Propósito.
Oración final, Cantos.

Preguntas Sugeridas

- ¿Qué me impresionó y por qué?
- ¿Cómo es mi relación con María?
- ¿Profunda, espontánea, o me cuesta?
- Desde que estoy en Schoenstatt, ¿En qué siento que María me ha ido educando.
- ¿Qué alegría o regalo me ha dado María?

Textos y Citas tomadas de:

“La Historia del P.JK”. P.H.Alessandri. Ed. Patris

“Hemos conocido un Padre”. M.Nailis. Ed. Schoenstatt.